

LA ZORRA Y LA CIGÜEÑA

Cuentan que una raposa convidó a cenar a una cigüeña, y que sólo le sirvió caldo en una fuente plana, para que de ese modo no pudiese tomar con su pico cosa alguna.

Pasados algunos días convidó la cigüeña a la zorra, para que fuera a comer con ella, y le presentó una redoma llena de caldo, en la cual la zorra no podía meter la cabeza. La cigüeña, no obstante, con su largo pico comía perfectamente bien, no sin gran enojo de su convidada, a quien dijo burlándose:

- Amiga, tú me hiciste ayunar, y hoy te pago con la misma moneda, porque una burla sólo se paga con otra.

EL RATÓN Y EL LEÓN

Dormía tranquilamente un león, cuando un imprudente ratón empezó a jugar encima de su cuerpo. Despertó el león y rápidamente atrapó al ratón, y a punto de ser devorado, le pidió éste que le perdonara, prometiéndole pagarle cumplidamente llegado el momento oportuno. El león echó a reír y lo dejó marchar.

Pocos días después unos cazadores apresaron al rey de la selva y le ataron con una cuerda a un frondoso árbol. Pasó por ahí el ratoncillo, quien, al oír los lamentos del león, corrió al lugar y royó la cuerda, dejándolo libre.

- Días atrás - le dijo - te burlaste de mí pensando que nada podría hacer por tí en agradecimiento. Nunca desprecies las promesas de los pequeños honestos.